

PERONISMO, PLANIFICACIÓN Y ESTADO EN EL NOROESTE ARGENTINO: ITURBE Y EL PLAN CUADRIENAL DE OBRAS PÚBLICAS EN LA PROVINCIA DE JUJUY (1947-1950)

Marcelo Jerez
Universidad de Jujuy / CONICET

Resumen: El presente artículo se inserta dentro del conjunto de estudios que analizan el primer peronismo en los espacios provinciales de la Argentina. Tiene como objetivo examinar el Plan Cuadrienal de Obras Públicas llevado a cabo durante la gestión del primer gobernador peronista de Jujuy: Alberto Iturbe. En esta tarea se presta atención a las características del Plan Cuadrienal, a sus antecedentes, a la participación de Iturbe —no solo en su ejecución sino también en su diseño—, así como a las líneas de encuentro y particularidades de este programa en relación con el Plan Trienal elaborado por la gestión del gobernador de Buenos Aires, Domingo Mercante.

Palabras Clave: Plan Cuadrienal de Obras Públicas, Alberto Iturbe, Diseño y ejecución, Peronismo, Noroeste argentino, Jujuy

Abstract: This article is framed into a set of studies that analyze Peronismo in provinces of Argentina. It aims to examine the Plan Cuadrienal de Obras Públicas developed during the administration of Alberto Iturbe, first Peronista governor of Jujuy. The attention is payed to the characteristics of Plan Cuadrienal, its precedents, the participation of Iturbe —not only in its implementation but also in its design—, as well as similar lines and particularities of this program related to the Plan Trienal of Domingo Mercante, Buenos Aires governor.

Keywords: Plan Cuadrienal de Obras Públicas, Alberto Iturbe, Design and implementation, Peronismo, Northwestern Argentina, Jujuy

1. Introducción

El Estado Planificador en la Argentina peronista constituyó para la prensa oficial, entre otros calificativos utilizados, un instrumento eficaz tendiente a ampliar las políticas de bienestar del gobierno de Perón. El mismo líder, al presentar el Pri-

mer Plan Quinquenal en el Congreso de la Nación, anunciaba que este programa coadyuvaría de modo relevante a promover las conquistas sociales, además de la industrialización y el pleno empleo. Así este gobierno ponía de relieve la importancia de un Estado dirigista y planificador que reemplazara a aquel de la improvisación, sometido al error o al acierto del gobernante (Jáuregui, 2002).

Dentro de este marco nacional no serán pocos los gobiernos provinciales que adoptarán estos postulados y buscarán poner en práctica estas transformaciones. Pero si bien son vastos los estudios que han trabajado el tema del peronismo, por lo general han tendido a centrarse en el conjunto nacional o en Buenos Aires. En el último tiempo, a esta amplia bibliografía vino a sumársele otra de carácter «extracéntrica» que comenzó a indagar acerca de este gobierno en las provincias y territorios nacionales (Macor y Tcach, 2003). Fue objeto de estudio la conformación inicial de esos peronismos, pero también lo concerniente al papel del Estado y la política local.

Jujuy no fue ajena a esta corriente, puesto que se han publicado diversos trabajos referidos al peronismo en la provincia (Kindgard, 2001; 2009; 2010). Pero más allá del valor de estos aportes, muy poco se ha indagado sobre la actuación de quienes formaron parte esencial de este movimiento político en el ámbito local: los gobernadores. De igual modo, es escaso lo que se sabe acerca de la planificación implementada durante sus administraciones. El abordaje de estas temáticas, por otro lado, ha cobrado un renovado impulso en el ámbito historiográfico nacional.¹ El caso provincial más analizado quizá sea el del gobernador de Buenos Aires, Domingo Mercante, cuyo examen no ha dejado de lado el plan de obras públicas ejecutado en el período 1947-1949, denominado Plan Trienal de Trabajos Públicos.² En estos estudios, en general, se ha destacado tanto la magnitud y trascendencia de dicho programa como el papel de «hacedor» (más que de «ideólogo») del gobernador.³

Así, con el propósito de contribuir a llenar este vacío, en el presente artículo focalizamos nuestra observación en el primer gobernador peronista de Jujuy: Alberto Iturbe, y en el plan de trabajos públicos llevado a cabo durante su administración: el Plan Cuadrienal de Obras Públicas. La gestión de este mandatario (entre los años 1946 y 1952) fue tal vez la más trascendente y la más recordada, precisamente por la amplia obra pública emprendida. Sin embargo, al no contar con investigaciones que ahonden sobre este gobierno, el Plan ejecutado en Jujuy parece cobrar relevancia, como en el caso bonaerense, exclusivamente en la década peronista, sin permitirnos conocer nada acerca de sus antece-

1. Entre los estudios relativamente recientes que han indagado sobre el Estado planificador peronista en la Argentina, destacan los de Berrotarán, 2003, y Jáuregui, 2005.

2. El gobierno de Mercante ha sido tratado, entre otros autores, por Mercante, 1995; Mateo, 2005; Panella, 2005; Rein y Sitman, 2005. Por su parte, el Plan Trienal de Trabajos Públicos fue examinado en estudios como los de Lacunza, 2004, y Mateo, 1999.

3. Al respecto, para Lacunza (2004: 126): «El gobernador fue un hacedor más que un ideólogo; y su obra, plasmada sobre todo en construcciones físicas, aún perdura en el tiempo».

dentes. Por otro lado, aunque son abundantes las contribuciones que dan cuenta de los orígenes del peronismo en Jujuy y del rol fundamental de Miguel Tanco en ese proceso (Kindgard, 2001), poco se conoce de Iturbe, constituyéndose así en una figura casi desconocida que recién parece salir a la luz luego de la victoria electoral que lo consagrara como primer mandatario provincial.

El argumento que defendemos en este trabajo nos muestra una imagen diferente: Iturbe habría llevado a cabo, en la función estatal, una destacada labor en el campo de la obra pública ya desde principios de la década de 1940, siendo la misma de gran trascendencia dada las graves necesidades materiales que exhibía la provincia. Su intensa actividad en este ámbito y en el político partidario, habrían contribuido en buena medida a su designación como candidato a gobernador de Jujuy en representación de la fuerza política liderada por Tanco y que apoyaba a Perón a nivel nacional. Además, aquella tarea de Iturbe, que incluyó constantes viajes junto a sus correligionarios por el interior de la provincia registrando las necesidades materiales más acuciantes, conformó indudablemente un antecedente importantísimo del Plan Cuadrienal de Obras Públicas ejecutado durante su gobierno. Por todo ello, la tarea del gobernador jujeño no se limitó solo a la ejecución de aquel programa, sino que tuvo asimismo un notable protagonismo en su diseño y elaboración.

De esta manera surgen ciertos interrogantes: ¿Cómo hace su aparición Iturbe en la escena política de Jujuy? ¿Su actividad estuvo tempranamente vinculada al ámbito de la obra pública? ¿Cuál fue su actuación en el campo de la construcción durante los años de hegemonía conservadora y luego en el período de Intervención Federal iniciado en 1943? Y durante el gobierno de Iturbe: ¿Su participación fue relevante en la elaboración del Plan Cuadrienal de Obras Públicas? ¿Qué áreas deficientes de la provincia buscaron priorizar aquellos trabajos públicos? ¿Cómo se financió este programa? ¿Qué medidas se implementaron para facilitar la ejecución del Plan Cuadrienal? ¿Qué líneas de encuentro y aspectos distintivos pueden hallarse en relación con el Plan Trienal diseñado por el gobierno de Mercante en Buenos Aires?

Con el propósito de responder estas preguntas, a continuación comenzamos este estudio sintetizando la realidad sociopolítica existente en Jujuy en los años anteriores a 1943. Luego examinamos la irrupción de Iturbe en la vida política jujeña y, en especial, su labor en el área de la obra pública. Finalmente, nos centramos en el gobierno de Iturbe y en el Plan Cuadrienal de Obras Públicas, analizando sus características más salientes, los objetivos perseguidos, así como a los actores políticos intervinientes en su elaboración y sanción. De este modo, a partir de esta propuesta pretendemos destacar ciertos rasgos que presentó el Estado Planificador peronista en una de las provincias más alejadas del centro político bonaerense: Jujuy. En un tema tan tratado como el peronismo, creemos que la producción de nuevos conocimientos cobra también relevancia a partir de la formulación de nuevas preguntas que descentren la tradicional mirada en el espacio rioplatense y se orienten hacia otras regiones del amplio territorio nacional. Este trabajo histórico procura así avanzar en ese sentido.

2. La realidad sociopolítica en los años anteriores a 1943

El primer rasgo que irrumpe al observar el conjunto del espacio jujeño es la diversidad que caracteriza a la provincia norteña en múltiples aspectos. Desde el punto de vista geográfico, el territorio puede dividirse en cuatro grandes regiones internas: Los Valles Centrales al sur; los Valles Subtropicales hacia el este; la Quebrada de Humahuaca en la zona central, extendiéndose hacia el norte; y la Puna, abarcando los departamentos del oeste y del extremo norte. Estas dos últimas constituyen las llamadas «tierras altas» por estar ubicadas a una altura más elevada sobre el nivel del mar en relación con el resto. Otro rasgo distintivo estuvo dado por el origen indígena andino preponderante en la mayoría de la población de aquellas regiones. Por su parte las denominadas «tierras bajas» se hallan conformadas por los Valles Centrales, donde se encuentra el departamento y la ciudad capital, y, en un predominante ambiente de selvas húmedas en las laderas de las montañas, los Valles Subtropicales, centro por excelencia de la actividad azucarera en la provincia.⁴

En las primeras décadas del siglo xx la producción azucarera se constituyó en la mejor alternativa de articulación de las provincias del noroeste argentino con la expansión económica —basada en la exportación de bienes primarios— que experimentaban las provincias del área pampeana. La evolución de esta actividad, sobre todo a partir de la segunda mitad de la década de 1920, incidió en el crecimiento demográfico de Jujuy. De igual modo, contribuyeron a este fenómeno el desarrollo de la gran minería en la Puna —en el que participaron, además de firmas locales y extranjeras, empresarios azucareros— y de cierta producción agraria de importancia —como el tabaco— en los Valles Centrales. Todo ello alentó a su vez el crecimiento de los principales centros urbanos y de las actividades terciarias —como el comercio o el empleo estatal— desarrolladas en su interior (Teruel, 2006).

Pero este incremento demográfico trajo también consigo numerosas dificultades, tales como las notorias deficiencias en los campos de salud, educación, vivienda e infraestructura urbana (extensión de agua potable y de luz eléctrica, construcción de edificios públicos, entre otros). Así por ejemplo, a lo largo de estos años, no todas las urbes disponían de centros sanitarios u hospitales. Por otro lado, estos escasos nosocomios, en general, eran administrados por el gobierno provincial, que, a la vez, exhibía recurrentes problemas en la provisión de fondos, lo que se traducía en la falta de elementos básicos y en la precariedad misma del sistema de salud.

En este período la provincia había sido víctima habitual del flagelo de enfermedades como el paludismo y la tuberculosis; además se encontraba entre los

4. A su vez la provincia de Jujuy se halla integrada por los siguientes departamentos: Capital, San Antonio y El Carmen (en los Valles Centrales); Ledesma, San Pedro, Valle Grande y Santa Bárbara (en los Valles Subtropicales); Humahuaca, Tilcara y Tumbaya (en la Quebrada); Cochinoca, Rinconada, Yavi, Susques y Santa Catalina (en la Puna).

distritos con tasas de mortalidad materna e infantil más altas del noroeste y del país (Armus y Belmartino, 2001). Los índices más elevados se registraban en la región de los Valles Subtropicales y la Puna. En esta última región, su lejanía del centro político jujeño contribuía a agravar las necesidades materiales que requería su creciente población.⁵ Las dificultades en el campo sanitario probablemente encontraban un obstáculo más en los importantes niveles de analfabetismo que presentaba la provincia.

Si bien en los últimos censos nacionales el distrito jujeño había mejorado notablemente el porcentaje de niños en edad escolar que concurrían a las aulas — 1869 (23%), 1895 (23%), 1914 (44%), 1943 (73%) —, el analfabetismo en los jóvenes y adultos aún era elevado en relación con otras provincias en los años de 1940.⁶ El mayor porcentaje de analfabetos se concentraba en la zona rural aunque no dejaban de ser importantes los índices registrados en la zona urbana.

Nuevamente los Valles Subtropicales y las regiones de las tierras altas sobresalían en la frecuencia de esta problemática, mostrando las tasas más altas de analfabetismo de la provincia. Según el IV Censo Escolar, del Analfabetismo y de la Vivienda relevado en todo el país en 1943, entre las principales causas de la ausencia de instrucción se encontraban el abandono escolar por trabajo y la falta de establecimientos adecuados.⁷

Otra problemática importante fue la de la vivienda, sobre todo en el ámbito urbano, donde también se hacían necesarios múltiples trabajos públicos. La insuficiencia habitacional se reflejaba, entre otros indicadores, en los altos índices de hacinamiento e inquilinos que, hacia aquel año, padecían la mayoría de las ciudades jujeñas así como la provincia en su conjunto. En relación con aquel primer fenómeno, en este distrito, resaltaban las elevadas proporciones de personas que sufrían de hacinamiento individual (consistente en más de cuatro miembros de una familia durmiendo todos en una misma pieza). Este tipo de hacinamiento, que afectaba en la provincia a cerca del 50% de las familias censadas, era más frecuente que el hacinamiento colectivo (más de cuatro familias que compartían una casa).⁸

5. En la ciudad puneña más importante por entonces, La Quiaca, tanto los médicos como la prensa constantemente solicitaban una mayor presencia del Estado. En tal sentido, un artículo periodístico en 1935 denunciaba que: «Actualmente hay en el hospital de La Quiaca tres médicos, pero se carece del instrumental necesario y de las comodidades [mínimas, siendo el hospital en realidad] una barraca sanitaria [...] El caso invita a meditar sobre el abandono en que se encuentra toda la población de la Puna [...] es indispensable habilitar una sala de primeros auxilios por lo menos», *Diario Crónica*, Jujuy, 28/06/1935, pág. 5.

6. De acuerdo al censo de 1947, el analfabetismo en Jujuy afectaba al 35% de la población de 14 años o más, mientras en las vecinas provincias de Salta afectaba al 30% y en Tucumán al 21%. *Censo General de la Nación, año 1947. Censo de Población* (1951). Buenos Aires, Dirección Nacional del Servicio Estadístico.

7. El censo muestra que el abandono de la escuela por repetición de grado era mínimo. *IV Censo Escolar, del Analfabetismo y de la Vivienda*, (1948). Buenos Aires, Consejo Nacional de Educación.

8. *Ibidem*.

Por su parte, el censo de 1947 registraba que en Jujuy solo un 30% de las casas eran ocupadas por sus dueños.⁹ Estos datos ubicaban este distrito entre aquellos con mayor proporción de inquilinos, no solo de la región sino del país, superado únicamente por la capital federal, con un porcentaje de propietarios del 18%. Entre las principales ciudades jujeñas, este fenómeno repercutía fundamentalmente en la capital de la provincia: San Salvador de Jujuy.¹⁰

Esta ciudad hacia 1947 reunía a más del 50% de la población urbana de la provincia y al 74% de los habitantes de su departamento, el más poblado de Jujuy. En esta urbe, por entonces, fueron numerosos los reclamos en torno a la vivienda.¹¹ Pero la crisis habitacional que padecía San Salvador de Jujuy no solo llamó la atención de la opinión pública sino también la de las autoridades políticas.

En efecto, el sector dirigente no fue ajeno a estas necesidades materiales que en general padecía la provincia, siendo diversos los proyectos elaborados para paliar esta situación. No obstante, en el lapso previo a 1943, no había sido posible poner en marcha una amplia obra pública que atendiera aquellas deficiencias. Mucho tuvo que ver el conflictivo marco político existente, signado por frecuentes, y por momentos violentas, luchas partidarias.

Durante las cuatro primeras décadas del siglo pasado la competencia política jujeña se había dirimido, como en gran parte del país, principalmente entre radicales y conservadores. El grupo radical, en especial de signo yrigoyenista y liderado por Miguel Tanco, fue el que contaba con mayor ascendiente popular, accediendo al gobierno en distintas oportunidades.¹² De todas formas, durante todo este período fue innegable el poder político que tuvo el partido conservador así como el uso del fraude al que recurría frecuentemente para mantenerlo.

Un rasgo característico de este sector conservador lo constituía su fuerte vínculo establecido con los ingenios azucareros de la provincia. La expansión económica de esta actividad corrió a la par de una creciente influencia de los propietarios azucareros en la política local. Esto se reflejaba no solo en la pre-

9. *Censo General de la Nación, año 1947. Censo de Población* (1951), op. cit.

10. Este centro urbano era el que más había crecido hacia aquel año. Su población (31.091 habitantes) multiplicaba casi cinco veces el número de habitantes de la segunda y tercera ciudad más poblada de la provincia: La Quiaca (6.768 habitantes) y San Pedro (6.105 habitantes), respectivamente. *Ibidem*.

11. Son diversos los artículos periodísticos que llaman la atención sobre la magnitud de la insuficiencia habitacional en San Salvador de Jujuy. Uno de ellos afirmaba a principios de 1940 que: «la escasez de casas en nuestra ciudad es uno de los problemas más graves. El crecimiento vegetativo de la población [...] ha venido determinando una paralización casi absoluta en el ramo de construcción de edificios. Actualmente puede afirmarse, sin incurrirse en exageración, no hay en la ciudad de Jujuy tres casas disponibles para ser alquiladas y existen en cambio más de cien familias, que buscan afanosamente una pieza para habitar. Esta sola cita basta para revelarnos lo crítico del problema», *Revista Reflejos* (1944), Jujuy, pág. 10.

12. El período radical en la provincia se desarrolló bajo las administraciones de Carrillo (abril 1918-abril 1921), Córdova (abril 1921-enero 1924), Tanco (septiembre 1929-septiembre 1930) y Bertrés (mayo 1940-enero 1942).

eminencia económica de estas compañías, habituales prestamistas de un gobierno provincial con múltiples problemas financieros, sino también en su eficaz injerencia en diversas esferas estatales (Lagos, 1992).

Sobre todo durante los años de 1930 fue frecuente hallar a altos funcionarios públicos estrechamente vinculados con las empresas azucareras. Este fenómeno no se reducía al espacio provincial, pues también se extendía al ámbito nacional. En este sentido, el propio conductor del partido conservador jujeño, Herminio Arrieta, propietario de uno de los establecimientos más importantes de la provincia (el ingenio Ledesma), en 1934 se desempeñaba como diputado nacional y a partir de 1938 ocupaba una banca en el Senado de la nación, cargo que ejercería hasta el golpe militar de 1943 (Kindgard, 2001).

En este difícil escenario político le tocó desenvolverse al partido radical, al que le costó abstraerse de los mecanismos de dominación establecidos por el conservadurismo. De este modo, en las ocasiones en que el radicalismo pudo ocupar la primera magistratura de la provincia, tuvo que hacer frente a la dura política obstruccionista de aquel sector opositor. Esto se plasmaba principalmente en el recinto legislativo y, en general, en los viciados términos en que recurrentemente se desarrollaba la lucha partidaria.

Miguel Tanco era un gran conocedor de estas maniobras pues en distintas ocasiones había sido víctima de las mismas.¹³ El revés más duro fue quizá en 1929, cuando su notable ascendiente popular finalmente derivó en su elección como gobernador. Sin embargo, el levantamiento militar del año siguiente ponía fin a su corto mandato e inauguraba una nueva etapa signada por el retorno de los conservadores al poder. Como en el resto del país, los años de 1930 se caracterizarían por un notorio predominio político de este sector en toda la provincia. Sería en este marco, y hacia el final de esta década, cuando un joven dirigente emprendería su carrera política en las filas del radicalismo yrigoyenista: Alberto Iturbe. Su papel a la postre sería ciertamente relevante. Profundicemos, seguidamente, nuestro análisis sobre esta figura política.

3. Alberto Iturbe. Entre la juventud y la obra pública

A lo largo de los años de 1930, el conservadurismo jujeño parecía no encontrar escollo alguno a su hegemonía política pese a que, en 1940, la intención del presidente Ortiz de abandonar los vicios del sufragio y la unión de yrigoyenistas y antipersonalistas favorecieron el acceso al gobierno del radical Raúl Bertrés. No obstante, dos años después, tras distintos conflictos en el recinto legislativo propugnado por la bancada de la oposición y en un entorno político diferente, con

13. Así, por ejemplo, las alianzas entre antipersonalistas y conservadores, al igual que sufragios poco transparentes, ya desde comienzos de la década de 1920 le habían dificultado su elección como gobernador y luego como diputado nacional.

el retorno a las «viejas prácticas» electorales bajo la presidencia de Castillo, se producía la intervención federal de la provincia.

La convocatoria a nuevas elecciones realizada por el interventor enviado por el ejecutivo nacional derivaría en la abstención del radicalismo y en el regreso de los conservadores al gobierno en 1942, con el triunfo electoral de Fenelón Quintana. Los radicales habían adoptado aquel accionar en pública protesta por la injusta intervención de la provincia propiciada «por una minoría que representaba en la Legislatura los intereses de la oligarquía del azúcar» (Kindgard, 2001: 88). Una vez más se hacía evidente la real estructura de poder que poseían los conservadores en Jujuy a lo largo de estos años.

En este entorno Iturbe iniciaba su carrera política en Jujuy en las filas del radicalismo. Pariente lejano de Miguel Tanco y perteneciente a una añeja familia jujeña,¹⁴ Alberto José Iturbe había nacido el 28 de mayo de 1913 en la ciudad de Buenos Aires, donde su padre, el ingeniero civil Miguel Iturbe, por aquellos años se encontraba desarrollando una importante actividad profesional y política. Además de cumplir una destacada labor en la extensión del ferrocarril a Bolivia, fue administrador general del Ferrocarril Nacional Belgrano y diputado nacional por la provincia de Jujuy.

En Buenos Aires Alberto Iturbe realizó sus estudios básicos y superiores, graduándose de ingeniero civil en la Facultad de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales en marzo de 1938. Al poco tiempo de obtener este título universitario comenzaba a ejercer su labor profesional. En este aspecto, resulta interesante destacar los puestos de relevancia que ocuparía: contra maestre técnico de la Dirección de Navegación y Puertos del Ministerio de Obras Públicas de la nación, función desarrollada hasta 1939, año en que era nombrado subjefe de la sección Construcciones de la Dirección de Estudios y Obras del Riachuelo (Hidalgo y Martínez Loran, 1964).

Es muy posible que los contactos sociales y políticos de su padre, cimentados en las primeras décadas del siglo, contribuyeran a que Alberto Iturbe desempeñara aquellos cargos. Pero así también es dable suponer cómo su actividad partidaria también coadyuvó a ello y le permitió tempranamente entablar vínculos con la dirigencia radical nacional y jujeña. Esto explicaría, en cierto modo, que en 1940 abandonara todas aquellas tareas y emprendiera su viaje hacia Jujuy para asumir la Dirección Provincial de Obras Públicas.

Durante aquel breve gobierno de Bertrés, Iturbe arribaba al distrito jujeño con múltiples expectativas y proyectos. Así, no solo ocuparía el cargo de director de Obras Públicas sino luego también formaría parte de la Comisión de Urbanismo

14. Alberto Iturbe era descendiente de una familia establecida en Jujuy a mediados del siglo XVIII. Su bisabuelo, José Mariano Iturbe, había participado activamente en las guerras de independencia a favor del bando patriota, siendo más adelante gobernador de la provincia en más de una ocasión. Su madre era Elena Álvarez Prado, perteneciente a otra familia tradicional jujeña; sus abuelos por esta rama eran José María Álvarez Prado y Filomena Padilla, y por la rama paterna Miguel Iturbe y Octaviana Ojeda. *Revista 4 de años de gobierno 1946-1950* (1951), Jujuy, Imprenta Gutenberg.

de la ciudad capital. Allí pudo compartir actividades junto a notables profesionales de la construcción local, como el ingeniero Isidoro Delgado y el arquitecto Antonio Montiel Piñera. Las funciones de este organismo radicaban en «asesorar en todo lo relativo a un plan urbano, proponiendo estudios, bosquejos, planes y trazados de ornatos edilicios».¹⁵

Ya desde entonces el compromiso de Iturbe con la construcción en Jujuy era claro, lo que se plasmaba en distintas ideas y propuestas de obras de tinte social. Sus aspiraciones pronto se centraron en brindar soluciones concretas a las mayores necesidades materiales de la población jujeña, sobre todo en los campos sanitario, educativo y habitacional. Si bien estas problemáticas eran comunes en gran parte de la Argentina por estos años, en Jujuy, como se ha señalado en el apartado anterior, asumían rasgos particulares y en muchos casos alarmantes.

Ante este delicado escenario, una de las primeras iniciativas de Iturbe, al frente de la Dirección de Obras Públicas, fue la elaboración de un conjunto de trabajos destinado a atender aquellas ausencias. Sus proyectos buscaron extenderse a gran parte del territorio provincial, aunque focalizándose en las zonas donde el analfabetismo y los problemas de salud eran más acuciantes, especialmente en la Quebrada y Puna. La atención de la cuestión habitacional, mientras tanto, se concentró en la zona urbana, fundamentalmente en la principal y más poblada ciudad del distrito: San Salvador de Jujuy.

Sin embargo, la intervención federal de la provincia en 1942 postergaba una vez más los proyectos radicales y frenaba el impulso de aquel joven funcionario. En una carta dirigida a las nuevas autoridades expresaba así su frustración:

Al radicarme hace dos años [en la provincia] me animaba un solo propósito: servir a Jujuy. [...] El ejemplo de mi padre me ha inspirado siempre. Él dio a Jujuy el riel que nos une con la Nación hermana; yo hubiera deseado realizar una obra análoga, dándole por ejemplo bajo mi dirección cómodas viviendas para sus obreros, escuelas adecuadas para sus maestros y educandos, edificios públicos que hicieran honor a su riqueza. Lamento que la obstrucción legislativa con que chocó el gobierno que me designara, no haya permitido a mis anhelos exteriorizarse en otra forma que en los proyectos que dejo documentados en el Departamento de Obras Públicas, y entre ellos el del barrio parque para obreros en los terrenos del Nuevo Matadero, para el cual se inició la partida inicial en el proyecto de presupuesto para el año 1942, con lo que el Gobierno del doctor Bertrés demostró, una vez más, el amplio auspicio con el que apoyó todas mis iniciativas. [...] Me alejo sin la satisfacción de haber dado término a mis proyectos, porque no podría continuar frente al cargo, desde el momento en que los cambios ocurridos me colocan en situación de fundamentales discrepancias con los modos de sentir y de obrar que ya se anticipan.¹⁶

A diferencia de Tanco y otros avezados dirigentes, curtidos en la contienda partidaria con los conservadores, Iturbe comenzaba a experimentar en carne pro-

15. *Diario Crónica*, Jujuy, 14/04/1942, pág. 4.

16. Carta reproducida en *Diario Crónica*, Jujuy, 2/05/1942, pág. 5.

pia las prácticas políticas del régimen nuevamente gobernante. Como en la década de 1930, fueron habituales las persecuciones y asedios contra miembros de la dirigencia y del electorado radical. A sus veintinueve años, aquel ingeniero seguramente no se desalentó ante este primer golpe del conservadurismo, continuando al lado de sus correligionarios su actividad política. El año 1943 comenzaba sin grandes preocupaciones para la dirigencia conservadora. Nada hacía prever los importantes cambios políticos que pocos meses después sobrevendrían.

El 4 de junio de 1943 un golpe militar concluía abruptamente en todo el país el régimen conservador. Luego de los breves mandatos de cuatro interventores federales, hacia fines de este año asumía el gobierno de Jujuy el coronel Emilio Forcher, quien desde un principio proclamaba su decidida intención de hacer cumplir los principales postulados emanados de la Revolución del 4 de Junio. A través de sus discursos, hacía un fuerte hincapié en la moral del sector dirigente, rompiendo con la corrupción de años precedentes. En el plano social, el compromiso se centraba en armonizar las relaciones entre el capital y el trabajo, así como en atender los mayores reclamos del pueblo jujeño. Todo ello quedaba plasmado ya en su primer discurso, en el cual manifestaba:

Traigo por misión hacer cumplir, en jurisdicción de esta provincia, los postulados de la Revolución del 4 de Junio y realizar sus objetivos, los que expresados en sus términos más breves procuran dar a la Nación su soberanía moral, política, económica y financiera, y a sus habitantes el bienestar espiritual y material a que tienen derecho por su origen, por su esfuerzo y por las condiciones privilegiadas del suelo que habitamos. [...] Se ha dicho de la provincia de Jujuy que es pobre [...] No es así [...] sus extensos yacimientos minerales, [...] sus bosques generosos en especies y extensión; sus enormes ingenios, exponentes de prosperidad y otros múltiples recursos están mostrando que no puede subsistir el equívoco. //La energía y la capacidad de los hombres de Jujuy, aplicadas a la explotación integral de esas riquezas y fundamentadas en justas y estrictas condiciones de colaboración entre capital y trabajo, coordinadas con la acción orientadora que desarrolla el Gobierno Nacional, permitirán a Jujuy, glorificada en el trabajo y dignificada por la ecuánime solución de sus problemas sociales, adquirir la jerarquía que merece. El bienestar de la provincia será una consecuencia. [...] La obra que habrá de realizar esta intervención se ajustará al propósito de lograr, en su jurisdicción, los objetivos enunciados, es decir afianzar la soberanía nacional y aumentar el bienestar y la felicidad del pueblo.¹⁷

Con estos objetivos, el gobierno de facto auguraba una nueva etapa en la vida política y social jujeña. Para los viejos opositores del conservadurismo esta oportunidad no pasaría desapercibida. Precisamente, en estos años, miembros del radicalismo local propugnaban e iniciaban un acercamiento con la nueva administración. Para muchos de ellos, probablemente, constituía el momento propicio para insertarse nuevamente en el gobierno. Después de todo, los puntos de unión eran varios, sobre todo los vinculados con aquellos propósitos perse-

17. *Jujuy. Intervención Federal. Seis meses de gobierno. Junio de 1944* (1945). Jujuy, Kraft, pág. 1.

guidos en el campo social. En tal contexto aquellos viejos proyectos radicales, tantas veces postergados, podían reflotarse y al fin ser puestos en práctica.

De este modo, pese a no hacerse pública de manera oficial, fue evidente la relación tácita existente entre la administración de Forcher con el radicalismo yrigoyenista. Muy pronto, varios integrantes de este partido formarían parte del gobierno de Intervención Federal. Así sucedió con notables figuras como Jorge Villafañe, al frente de Vialidad y luego del Departamento de Turismo, o Teodoro Saravia, designado presidente del Consejo General de Educación de la provincia. En este marco, otro conocido dirigente también retornaría a la función pública.

El 20 de enero de 1944 Iturbe era designado nuevamente como director en aquella repartición donde había dejado tantas propuestas pendientes de ser materializadas: la Dirección de Obras Públicas de la provincia. Sin duda, mucho tuvo que ver en su retorno la relevancia de estos proyectos, que coincidían en buena medida con aquellos postulados sociales de la Revolución del 4 de Junio. Con el propósito de iniciar cuanto antes la labor constructiva, se reflotaron y pulieron todos aquellos programas otrora prorrogados durante el último regreso de los conservadores al poder.

Con fondos del presupuesto local y recursos provenientes del gobierno nacional, la Intervención Federal ponía en marcha una serie de obras públicas bajo la dirección de Iturbe. Priorizando las carencias más acuciantes de la provincia, se dio inicio a distintos trabajos entre los que se destacaban la construcción de escuelas, salas de primeros auxilios, diversos edificios públicos y dos barrios obreros.¹⁸ El proyecto de uno de estos conjuntos habitacionales, a edificarse en la ciudad capital, era de una envergadura notable. Preveía la construcción de 336 viviendas, negocios, salas de primeros auxilios, un natatorio, parques y otras dependencias complementarias.

El año 1946 comenzaba con gran parte de las obras públicas emprendidas por Iturbe aún en ejecución, aunque la intensa actividad política en Jujuy, luego

18. Fue importante la repercusión que estas obras tuvieron en la prensa oficialista, que no dejó de destacar el papel de aquella repartición dirigida por Iturbe. Así un medio de comunicación refrendaba: «la labor extraordinariamente intensa desplegada por el Departamento de Obras Públicas de la Provincia. Entre las obras ya licitadas y cuya construcción debe iniciarse de inmediato figuran [...] la escuela Bernardo de Monteagudo en la Capital, escuelas para la Quiaca, Rinconada, Cieneguillas, Uquía y Puesto Grande y para los locales a construirse en El Carmen, San Vicente y San Pedro. [Del igual modo] se ha creído conveniente la construcción de locales para salas de primeros auxilios beneficiándose a los pueblos de Yuto, Pueblo Nuevo (Ledesma), Purmamarca y Volcán (Tumbaya), Susques, Rinconada, Yavi, Cieneguillas, Tumbaya, Pampichuela, Estación Perico y Palma Sola, además del preventorio para tuberculosos en Maimará. Corresponde también señalar que el presupuesto para 1944 determina la inversión de otras importantes sumas para distintos edificios públicos [tales como] el edificio donde deberán funcionar el Registro Civil y la Dirección General de Obras Públicas, ampliación de la Cárcel Pública. [Finalmente] el gobierno local ha tenido éxito en gestiones realizadas ante el gobierno nacional para elevar la inversión destinada para casas baratas. Estos edificios se levantarán en la ciudad capital y se destinarán a habitación de empleados y obreros de la Administración provincial, quienes mediante un desembolso mensual muy reducido, podrán adquirir la propiedad», *Revista Reflejos* (1944), Jujuy, págs. 10 y 19.

de la decisión del gobierno central de hacer retornar al país a las prácticas democráticas, les restó notablemente atención en los medios de comunicación. La candidatura a gobernador de quien hasta entonces se desempeñaba como director de Obras Públicas influyó en este *impasse*. Aunque son varios los factores que explican esta designación, uno de estos sin duda se vinculaba con el reconocimiento de las autoridades partidarias de la labor de Iturbe.

Por otro lado, fue claro también cómo aquella candidatura respondía a las nuevas aspiraciones políticas de Miguel Tanco en un particular contexto político nacional dominado por la figura de Juan Domingo Perón. En efecto, a la paradigmática jornada del 17 de octubre en Buenos Aires le seguiría la formación del Partido Laborista, defensor de los intereses obreros, en el que se apoyaría aquel coronel. Mientras tanto en Jujuy, el nombre de Tanco figuraba como uno de los posibles dirigentes de aquel nuevo partido en el ámbito local.

La disidencia radical, sin embargo, encabezada por aquel viejo caudillo, tomando el nombre de Unión Cívica Radical Yrigoyenista (UCRY), decidía brindar su apoyo a Perón y presentarse en los comicios de febrero de 1946 como una fuerza separada del Partido Laborista (Kindgard, 2001). En este marco se produce la designación de Iturbe como candidato a gobernador ante la decisión de Tanco de dimitir a esta postulación para aspirar a una banca en el Senado de la nación.

Indudablemente, en esta decisión no escapaba a la cúpula radical los antecedentes de Iturbe en la actividad política. No solo se había constituido en uno de los primeros jóvenes integrados al partido sino que contaba con un reconocido desempeño en la función pública, cumpliendo hasta entonces una notable actuación. Evidentemente, su participación como principal impulsor de diversas y necesarias obras públicas en la provincia le había brindado una gran notoriedad.

La presencia de Iturbe en el inicio y pleno desarrollo de aquellas obras era muy habitual en las distintas localidades, pueblos o ciudades donde se ejecutaban. En consecuencia, la figura de aquel ingeniero no era nada desconocida por aquellos años y ciertamente fue muy importante. Así, sin negar el indiscutible ascendiente de Tanco sobre el electorado jujeño, es muy probable también que para muchos el carácter social de aquellas iniciativas augurara continuar y profundizarse con la presencia de uno de sus principales promotores en la gobernación. Uno de los movimientos políticos de masas más importantes de la historia política argentina comenzaba a emerger en la provincia: el peronismo.

4. El peronismo en Jujuy. El Plan Cuadrienal de Obras Públicas

Las elecciones de febrero de 1946 otorgaron un triunfo arrollador al partido liderado por Tanco en Jujuy. Las fuerzas adictas a Perón habían logrado captar en conjunto casi el 70% de los votos. La UCRY logró obtener así no solo la gobernación de la provincia sino también la mayoría de las bancas provinciales y nacio-

nales. El flamante mandatario, Alberto Iturbe, sería acompañado por un equipo de noveles y avezados dirigentes radicales, quienes ocuparían en este período cargos ciertamente relevantes. Así, por ejemplo, entre aquellas veteranas figuras se hallaban el vicegobernador de la provincia, Juan José Castro, y el ministro de Hacienda, Jorge Villafañe.

Los jóvenes dirigentes tendrían también una participación importante dentro del gobierno. Este fue el caso de José H. Martiarena, designado como ministro de Gobierno, quien, a los pocos días de su asumir sus funciones, manifestaba un sentir compartido por el sector gobernante: el compromiso de trabajar en pos de solucionar «tres serios problemas de la provincia: sanidad, educación y vivienda».¹⁹ Otros actores políticos tendrían una destacada actuación dentro de la Legislatura, como Carlos Snopek, diputado por el departamento de Tumbaya, quien coadyuvaría a impulsar numerosos proyectos constructivos provenientes del ejecutivo provincial.

Iturbe, luego de concluido su primer período, sería reelecto para un segundo mandato, representando al ahora denominado Partido Peronista, de modo que su gestión se extendería desde 1946 hasta 1952.²⁰ En este último año, Jorge Villafañe iniciaba como gobernador el último período (1952-1955) de la experiencia justicialista en la provincia.

Una vez consumado el triunfo de su partido en las urnas, Iturbe se abocaría a cimentar el carácter popular que asumiría su gobierno. En sus primeros discursos, de raigambre profundamente yrigoyenista, es posible evidenciar el lugar privilegiado que ocuparían en su agenda gubernativa los problemas sociales de la provincia. La inquietud estatal por la cuestión social se reflejaría, entre otras acciones, en el nuevo recorrido que el sector gobernante emprendería por gran parte de las localidades de la provincia con el propósito de profundizar el relevamiento de las necesidades más apremiantes.

En este sentido, el foco se centraría fundamentalmente en el campo laboral y, en una provincia con múltiples carencias materiales, naturalmente, en el de las obras públicas. En dicho ámbito, el inicio del gobierno de Iturbe estaría signado por la elaboración de un nuevo conjunto de trabajos así como por un renovado impulso a aquellos aún en ejecución. Pero en este nuevo contexto político la prosecución de todas estas tareas adquiriría ciertamente rasgos muy particulares. En efecto, estas iniciativas serán llevadas a cabo siguiendo los postulados del gobierno central, principalmente, a partir de la conformación del Estado planificador en Jujuy.

Durante los primeros meses del gobierno de Iturbe, dentro de una intensa actividad legislativa, se sancionaba en diciembre de 1946 la Ley núm. 1717, que

19. *Diario Jujuy*, Jujuy, 24/02/1947, pág. 18.

20. El período de gobierno duraba cuatro años, pero con la reforma de la Constitución provincial de 1949 se establecía un período de seis años. A los efectos de unificar los mandatos de las autoridades locales con las nacionales, la duración del próximo gobernador sería, por esta única vez, de dos años, es decir hasta 1952 (Bidondo, 1971).

aprobaba y autorizaba la ejecución del Plan Cuadrienal de Obras Públicas. Este programa acordaba su ejecución en un período de cuatro años (1947-1950) en toda la provincia, prestando especial atención a las ciudades y regiones que exhibiesen las necesidades más urgentes.²¹ La expeditiva elaboración y presentación de la propuesta al Poder Legislativo nos permite inferir la activa participación del gobernador, integrando varios de sus proyectos elaborados años antes y que habían quedado fuera de aquel conjunto de trabajos emprendidos durante los años de Intervención Federal. Este supuesto se confirma al analizar el tratamiento de este programa en la Cámara Legislativa. Allí el ministro de Hacienda Jorge Villafañe, presente para esta ocasión como responsable de la Comisión de Presupuesto, manifestaba:

Este Plan de Obras Públicas ha sido proyectado y redactado por el Excmo. Señor Gobernador de la Provincia con su ciencia y con la experiencia de los cargos que antes había desempeñado en la Dirección de Obras Públicas y Vialidad [...] es la primera vez que se organiza un plan racional [...] que se lo va a realizar conjuntamente con el admirable Plan Quinquenal del Señor Presidente de la Nación Argentina, contemplando todas las necesidades, [...] con el solo propósito de propender al bienestar y al progreso de la provincia.²²

En aquella jornada, dentro del recinto legislativo, las presentaciones estuvieron a cargo de las Comisiones de Presupuesto y de Obras Públicas. Ambos cuerpos, encargados de controlar la financiación, elaboración y ejecución del Plan, estaban integrados por diputados encuadrados dentro del partido político gobernante. Uno de ellos, el presidente de la Comisión de Obras Públicas, el ingeniero Carlos Snopek, tuvo una relevante actuación en la promoción de este programa. Durante su exposición resaltaba el desempeño del área encargada de la financiación de aquella obra. Uno de los mayores frutos del trabajo de esta Comisión había llegado con la sanción de la Ley núm. 1707, que autorizaba al Poder Ejecutivo local a acordar un empréstito con el Banco Hipotecario Nacional por la suma de 20.000.000 de pesos m/n. El diputado Snopek comentaba así los beneficios que reportaría esta operación crediticia y la labor constructiva en su conjunto:

Las Obras Públicas tienen gran influencia en la prosperidad general, en el bienestar particular y en el desarrollo de la economía de los países, de manera que su ejecución interesa a todos por igual. [...] La ejecución de obras públicas con los recursos del presupuesto llegará en cuatro años a veinte millones, con lo cual se puede decir que el Plan de Obras Públicas ascenderá a los cuarenta millones de pesos distribuidos, mitad financiada por empréstito y mitad financiada por el Presupuesto. [...] Si se hiciera un promedio del dinero destinado en años anteriores, ve-

21. Similares objetivos y planes de obras públicas del gobernador Iturbe se plantean también en la provincia de Buenos Aires, bajo la gestión de Domingo Mercante; sin embargo, el plan de este último se estipulaba en tres años, conocido como Plan Trienal de Trabajos Públicos 1947/1949, autorizado por la Ley núm. 5142 en 1947 (Mateo, 1999).

22. *Diario de Sesiones de la Honorable Legislatura de la Provincia de Jujuy*, sesión del 27 de diciembre de 1946, pág. 530.

ríamos que ningún gobierno ha llegado a invertir cuatro millones de pesos en todo el período y actualmente se llega a la suma de cuarenta millones de pesos, lo que permite llevar confianza a los señores diputados de que todo el plan podrá verse realizado en la práctica.²³

Cabe señalar que uno de los organismos con una destacada intervención en la elaboración y ejecución de estos trabajos públicos fue la Administración General de Obras Públicas. Creada a poco de asumir Iturbe como primer mandatario provincial, esta repartición no solo reemplazaba a la antigua Dirección de Obras Públicas, sino que agrupaba además a la Administración General de Vialidad y las Direcciones de Arquitectura, Hidráulica, de Tierras y Geodesia.²⁴ Con tal centralización, estas entidades podrían en base a una mutua colaboración estructurar futuros programas, planificados para un cuatrienio, es decir, el lapso que duraba un período gubernativo o uno legislativo normal. Sería precisamente con el apoyo técnico de esta nueva entidad como se llevaría a cabo un estudio integral de Planificación General de Obras Públicas que serviría de base al Plan Cuadrienal. En esta labor, como se ha dicho, el gobernador tuvo una activa participación.

Todas estas iniciativas fueron acompañadas por una reforma de la legislación fiscal que tendió a aumentar los recursos destinados a la obra pública. Para ello se creó en 1947 la Dirección General de Tesorería y Rentas — concentrando en un solo organismo la Tesorería General y la Dirección de Rentas — bajo la dependencia del Ministerio de Hacienda. Una de sus principales tareas sería la de un nuevo ordenamiento tributario donde el perfeccionamiento y la racionalización de los recursos públicos ocuparían un lugar destacado. Los objetivos básicos y los logros de esta política serían explicitados por Iturbe en 1949 de esta manera:

Las recaudaciones de la Provincia, en virtud de las nuevas tasas impositivas, gravando al que tiene mucho y rebajando al más pobre, así como de un mejor control en la percepción de la renta, han hecho que los ingresos aumenten [lo que] permitió no sólo mejorar los sueldos de los empleados, cubrir mejor las necesidades de la Administración, sino que también ha permitido la ejecución de los planes de educación, sanidad y las construcciones de obras públicas en la Provincia.²⁵

Según el discurso oficial, la obra pública era concebida en estrecha vinculación con su función social. El presidente de la República canalizaba la obra social por intermedio de la Secretaría de Trabajo y Previsión, mientras que la obra pública había sido encarada a través del Plan Quinquenal. Por su parte, en Jujuy, la obra social se realizaba en colaboración con la Secretaría de Trabajo y Previsión pero la obra pública se ejecutaría de acuerdo al Plan Cuadrienal.²⁶ De

23. *Ibidem*, págs. 526-530.

24. *Diario Jujuy*, Jujuy, 24/02/1947, pág. 19.

25. *Revista 4 de años de gobierno 1946-1950* (1951), Jujuy, Imprenta Gutenberg, pág. 40.

26. *Diario de Sesiones de la Honorable Legislatura de la Provincia de Jujuy*, sesión del 27 de diciembre de 1946, pág. 537.

todos modos, más allá de estos enunciados, esencialmente políticos, al analizar el conjunto de trabajos emprendidos resaltan ciertos aspectos particulares a destacar, vinculados con las áreas priorizadas por este gobierno popular.

En tal sentido, si bien el Plan prestó atención a las endeble áreas de salud y educación en toda la provincia, principalmente en las regiones de Quebrada y Puna, hizo especial hincapié en las obras de urbanización (ampliación de agua potable, de desagües, pavimentación, etc.) y en las construcciones de distintos edificios y locales públicos (como comisarías, mercados, mataderos, baños públicos, etc.). De hecho, una parte significativa de los recursos se orientaron especialmente a estas últimas tareas. Así lo demuestran los datos presupuestarios del período 1946-1951.

En este lapso, la gestión peronista había invertido en obras públicas alrededor de 18.000.000 \$ m/n. Estos montos eran seguidos por los destinados al área de educación y salud, que rondaron los 12.000.000 \$ m/n y 4.500.000 \$ m/n, respectivamente, mientras en vivienda fueron de aproximadamente 2.000.000 \$ m/n.²⁷ Pese a ello, el balance que dejaba la ejecución del Plan Cuadrienal en los campos de salud y educación era ciertamente meritorio, sobre todo en relación con los años precedentes (Fleitas, 2006). Esto quedaba reflejado en la refacción, ampliación y edificación de múltiples escuelas, hospitales y salas de primeros auxilios en distintas localidades de la provincia.

Un rasgo particular de estas edificaciones residió en su arquitectura. Techos inclinados de tejas, paredes encaladas, carpintería y celosías de madera, porches y galerías uniformaron, como en otros puntos del país, la mayoría de los nuevos centros de salud, comisarías, hogares, edificios de la Administración Pública, asilos, viviendas y escuelas. Si bien a nivel nacional este estilo fue propio sobre todo de las obras de la Fundación Eva Perón (Aboy, 2005), aquí también fue característico de las iniciativas gubernamentales locales, en muchos casos — como las construcciones levantadas por Iturbe durante el período de Intervención Federal— previos a la experiencia peronista.

No obstante, con todo, debe señalarse que no todas las obras proyectadas en el Plan llegaron a concluirse en el plazo establecido. Problemas financieros, al igual que distintos contratiempos burocráticos, llevaron a extender aquel período. Algunos de los trabajos serían finalizados durante el gobierno de Villafañe, cuya administración, por cierto, se vería limitada, con respecto a la de su antecesor, en el emprendimiento de nuevas obras públicas debido principalmente a la crisis económica que atravesará en esos años la Argentina (Gerchunoff y Llach, 2007).

En definitiva, la expeditiva formulación del Plan Cuadrienal y su casi inmediata puesta en marcha llevaba al gobierno de Iturbe a acercarse a los máximos dirigentes justicialistas de entonces, tales como el gobernador de Buenos Aires, Domingo Mercante. Este mandatario también había logrado en 1946 la sanción

27. *Memoria Dirección Arquitectura. Período 1946-1951* (1952), Jujuy, s. e.

de un programa de obras públicas denominado «Plan Trienal» que debía desarrollarse en el período 1947-1949. Ambas gestiones, en líneas generales, al parecer se preocuparon por aplicar en sus distritos los fundamentos de un Estado nacionalista, popular, dirigista y planificador. Estos postulados, junto al precepto de justicia social, fueron los que guiaron gran parte de la acción constructiva oficial.

Pero si bien son varios los puntos de encuentro con la experiencia bonaerense, el caso jujeño presentó igualmente sus particularidades. Entre ellos, la etapa de trabajos aquí se estipulaba en cuatro y no en tres años; además el plan iniciado por el gobierno de Iturbe, en buena medida, fue el resultado de una amplia labor que se remontaba a años precedentes. En efecto, la intensa actividad de esta figura política en el campo de la obra pública, tanto durante el período peronista como en el lapso previo, constituye tal vez el rasgo más distintivo del estudio que nos ocupa. Esta continuidad de la labor de aquel ingeniero contribuirá de modo relevante a que, hacia el final de su mandato, quedaran concluidos la mayor parte de los trabajos del Plan Cuadrienal, obteniendo así su gobierno uno de sus más importantes y perdurables logros.

5. Reflexiones finales

A través de lo expuesto pudimos develar algunos de los rasgos que presentó el Estado Planificador durante el gobierno peronista en Jujuy. Al respecto, sobresale la actuación del gobernador Alberto Iturbe, no solo en la ejecución del Primer Plan Cuadrienal sino también en su elaboración. En efecto, a diferencia de otros mandatarios provinciales peronistas, especialmente de aquellos distritos vecinos, Iturbe tuvo una activa participación en el inicio de una importante serie de obras públicas en la provincia,²⁸ cuya diagramación, sin embargo, se remontaba al lapso precedente a su elección como gobernador.

Ciertamente, al analizar la trayectoria de este ingeniero resalta su temprana actuación como funcionario estatal en el ámbito donde, de acuerdo con su profesión, sin duda más aportes pudo brindar: la obra pública. Luego de finalizados sus estudios, tras un transitorio desempeño profesional en Buenos Aires, emprende su viaje a Jujuy para asumir la Dirección de Obras Públicas en 1940. A partir de entonces tomaría contacto no solo con la realidad social de la provincia (y con sus mayores necesidades materiales) sino también con su realidad política.

28. El doctor Lucio Cornejo Linares y el mayor Carlos Domínguez, primeros gobernadores peronistas de las provincias de Salta y Tucumán, respectivamente, si bien habían cumplido funciones en la administración estatal en el lapso comprendido entre 1943 y 1946, estas no se vincularon a la obra pública. El primero se había desempeñado como fiscal de gobierno, mientras el segundo como secretario general de la Intervención Federal de Tucumán e interventor administrativo de la Legislatura local. *Revista Gobierno y soberanía*, (1949), s. I., s. e.

Iturbe arribaba a Jujuy en un marco signado por la acérrima rivalidad entre conservadores y radicales. Estos últimos, bajo la conducción de Miguel Tanco, venían de una larga lucha partidaria en pos de socavar la hegemonía conservadora. Alineado dentro del radicalismo, Iturbe muy pronto advertiría los negativos efectos de este enfrentamiento. Así, luego de la intervención de la provincia propiciada por aquel sector opositor, experimentaría tanto los vicios dentro del juego partidario como la persecución y hostigamiento contra miembros del radicalismo. Pero uno de los golpes más duros, con el retorno de los conservadores al poder, fue, como el mismo ingeniero reconocería, la postergación de su más importante proyecto de obras públicas.

La relevancia de este programa queda de alguna forma patente con el retorno de Iturbe a aquella repartición pública en 1944. Basado en los ideales de redención moral y social postulados por la Revolución del 4 de Junio, el gobierno de Intervención Federal enunciaba un discurso reaccionario hacia el régimen derrocado e iniciaba un acercamiento con miembros del radicalismo. Si bien la integración de estos al gobierno de facto no fue exclusiva de la provincia de Jujuy en la Argentina de aquellos años, la novedad tal vez sí residió en la jerarquía de los actores políticos que retornaban a la función pública y sobre todo en su significativa labor desarrollada durante este lapso. Este fue el caso de quien más adelante se constituiría en el primer gobernador peronista: Alberto Iturbe.

Con el apoyo del gobierno de Intervención, este ingeniero pondría en marcha varios de aquellos proyectos otrora postergados. La magnitud de las carencias materiales de Jujuy evidentemente así lo exigía. Hacia el final de la administración conservadora, la provincia exhibía insuficientes edificios sanitarios y escolares, mientras las ciudades se caracterizaban por las pésimas condiciones habitacionales y una precaria infraestructura urbana. Así, estos trabajos apuntaron a brindar respuestas concretas a aquellas necesidades tan acuciantes a la vez que constituyeron la piedra fundamental del Plan Cuadrienal lanzado durante el gobierno peronista.

Precisamente he aquí uno de los rasgos más salientes del estudio que nos ocupa: buena parte de las obras incluidas en el Plan Cuadrienal no solo reconocían sus orígenes en años precedentes, sino que al ser concluidas bajo el gobierno de Iturbe serían presentadas luego ante la opinión pública como una manifestación más de la Justicia Social peronista. Ello revelaría la continuidad de ciertas políticas públicas, tanto en una como en otra etapa, más allá de la ruptura que el peronismo, en este y otros ámbitos, luego buscaría afanosamente establecer con el período precedente.

En suma, aunque en este artículo queda mucho por decir acerca de los trabajos públicos emprendidos, nos interesa destacar aquí cómo estas iniciativas se orientaron a paliar las deficientes áreas de salud, educación y vivienda, poniendo especial énfasis en el ámbito de las obras públicas en general (construcción de caminos, de edificios públicos, extensión de agua potable, cloacas, luz eléctrica, pavimentación de calles, etc.). La participación de Iturbe en la concreción del Plan Cuadrienal contribuyó sin duda a obtener un importante apoyo de

la sociedad. Como ocurrió con Mercante en Buenos Aires, esto parece patentarse en el importante caudal de votos obtenido en 1950, lo que permitió a ambos mandatarios extender su gestión durante dos años más. No obstante, a diferencia del gobernador porteño, a través de este estudio es dable afirmar que Iturbe no solo fue un «hacedor» sino también ciertamente un «ideólogo» de la mayoría de las obras levantadas en la provincia de Jujuy. Así, esta notable labor del gobernador constituye un ejemplo más del significativo papel cumplido por distintas figuras que, tanto en Jujuy como en otras provincias argentinas, confluyeron en aquel heterogéneo movimiento político: el peronismo.

Bibliografía citada

- ABOY, Rosa (2005). *Viviendas para el pueblo. Espacio urbano y sociabilidad en el barrio de Los Perales. 1946-1955*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- ARMUS, Diego y BELMARTINO, Susana (2001). «Enfermedades, médicos y cultura higiénica.» En: CATTARUZZA, A. (dir.). *Nueva Historia Argentina. Crisis económica, avance del Estado e incertidumbre política (1930-1943)*. Buenos Aires: Sudamericana, págs. 283-329.
- BERROTARÁN, Patricia (2003). *Del Plan a la Planificación. El Estado en la época peronista*. Buenos Aires: Ed. Imago Mundi.
- BIDONDO, Jorge (1971). *Notas para la Historia de los Gobernadores*. Jujuy: Dirección Provincial de Cultura.
- GERCHUNOFF, Pablo y LLACH, Lucas (2007). *El ciclo de la ilusión y el desencanto. Un siglo de políticas económicas argentinas*. Buenos Aires: Emecé.
- HIDALGO, Rubén y MARTÍNEZ LORAN, Ignacio (dirs.) (1964). *Familia y tradición en el Norte argentino*. Buenos Aires: Editorial Provincias Argentinas.
- JÁUREGUI, Aníbal (2002). «Estado, sociedad y mercado para la Nueva Argentina. La planificación económica en el peronismo histórico.» Ponencia presentada en las XVIII Jornadas de Historia Económica, Mendoza.
- (2005). «La planificación económica en el peronismo (1945-1955)». *Prohistoria. La trayectoria de la cultura política peronista, 1943-2003*, Rosario, núm. 9, págs. 15-40.
- KINDGARD, Adriana (2001). *Alianzas y enfrentamientos en los orígenes del peronismo jujeño*. Jujuy: Ediunju.
- (2009). «Estado, partido y elecciones en Jujuy en tiempos del primer peronismo.» En: AELO, O. (comp.). *Las configuraciones provinciales del peronismo. Actores y prácticas políticas, 1945-1955*. Buenos Aires: Instituto Cultural de la Provincia de Buenos Aires, págs. 25-60.
- (2010). «Estado protector y sociedad movilizada, 1945-1955. Materializaciones urbanas de la hegemonía peronista en Jujuy». En: TERUEL, A. (comp.). *Problemas nacionales en escalas locales. Instituciones, actores y prácticas de la modernidad en Jujuy*. Rosario: Prohistoria, págs. 265-311.
- LACUNZA, Paula (2004). «El nuevo papel del Estado en la Argentina peronista: Mercante y el Plan Trienal de Trabajo Públicos en la provincia de Buenos Aires (1947-1949)». *Anuario del Instituto de Historia Argentina*, Buenos Aires, núm. 4, págs. 101-126.

- LAGOS, Marcelo (1992). «Estructuración de los ingenios azucareros jujeños en el marco regional (1870-1940)». En: Proyecto NOA, núm. 3. *El Noroeste argentino como región histórica. Integración y desintegración regional. Estudio del país interior*. Sevilla: Junta de Andalucía, págs. 147-172.
- MACOR, Darío y TCACH, César (eds.) (2003). *La invención del peronismo en el Interior del país*. Santa Fe: Universidad Nacional del Litoral.
- MATEO, Graciela (1999). «Viviendas Económicas (1946-1951): Un ejemplo de planificación en la provincia de Buenos Aires». Ponencia presentada en las VII Jornadas Interescuelas / Departamentos de Historia, Neuquén.
- _____ (2005). «El gobierno de Domingo Mercante: expresión singular del peronismo clásico». En: REIN, R. y SITMAN, R. (comps.). *El primer peronismo. De regreso a los comienzos*. Buenos Aires: Lumiere, págs. 211-248.
- MERCANTE, Domingo Alfredo (1995). *Mercante: El corazón de Perón*. Buenos Aires: Ediciones de la Flor.
- PANELLA, Claudio (comp.) (2005). *El gobierno de Domingo Mercante en Buenos Aires (1946-1952). Un caso de peronismo provincial*. Buenos Aires: Instituto Cultural de la Provincia de Buenos Aires.
- REIN, Raanan, y SITMAN, Rosalie (comps.) (2005). *El primer peronismo. De regreso a los comienzos*. Buenos Aires: Lumiere.
- TERUEL, Ana (2006). «Panorama económico y socio-demográfico en la larga duración (siglos XIX y XX)». En: TERUEL, A. y LAGOS, M. (dir.). *Jujuy en la historia. De la colonia al siglo XX*. Jujuy: Ediunju, págs. 295-345.

Fecha de recepción: 11 de agosto de 2013
Fecha de aceptación: 8 de octubre de 2013